

ACERCA DEL TÓPICO DE PÁRRAFO¹

Introducción

El estudio pragmático e informativo de la oración ha ganado en adeptos en los últimos años, si bien aún es necesario profundizar en algunos de los conceptos manejados por los investigadores que se han interesado por este asunto. Fundamentalmente se han lanzado propuestas que han tenido en cuenta el modo en que la información se despliega a través del material lingüístico, así como la naturaleza y características de los elementos que conforman dicho material. Como consecuencia de los avances habidos a propósito de estas cuestiones, han cobrado importancia nociones como el *tópico*, *comentario*, *tema* o *rema*, surgidos en principio para dar nombre y respuesta a algunos de los fenómenos que tienen lugar cuando el hablante trata de transmitir información a potenciales receptores, y que han sido circunscritos casi exclusivamente al ámbito oracional. En las páginas que siguen pretendo demostrar que esta es una visión en cierto modo sesgada, por haber unidades de mayor envergadura que normalmente no son tenidas en cuenta y que creo sí deberían ser tomadas en consideración. Me refiero al párrafo, de cuyo estudio se pueden extraer conclusiones esclarecedoras aplicadas, concretamente, a la noción de tópico. Por eso propongo, en este trabajo, relacionar ambos conceptos aun cuando da la impresión de que se hallan, en principio, muy alejados.

Tópico oracional vs. tópico de párrafo

El tópico ha sido definido, grosso modo, como «aquello de lo que se habla» o, en otros términos, como el punto de partida de la predicación (esta última sería el comentario). Ha existido cierta controversia en lo que concierne a las características de estos dos elementos, fundamentalmente sobre la posibilidad de que los tópicos puedan ser transmisores o no de información nueva, lo cual ha provocado también una proliferación de términos alternativos a los citados hasta el momento que ha contribuido, al menos en parte, a crear confusión. No entraré aquí en estos aspectos, que por otro lado ya he tratado en una publicación anterior,² pero sí quiero comentar ahora que en los estudios llevados a cabo a propósito de estos asuntos no se ha considerado necesario distinguir entre las dos clases de tópico a que me he referido anteriormente (tópico oracional y tópico de párrafo).

Sí hay quien ha insistido, sin embargo, en la importancia del tópico desde un punto discursivo, y no tan solo oracional. Esto es lo que sucede con Weil (1844), primero en analizar algunas de las posibles combinaciones de tópico y comentario a lo largo del texto que hacen posible la progresión del mismo en términos informativos.³ De hecho, este

¹ Doy las gracias a Ana Serradilla y Santiago U. Sánchez (profesores de la Universidad Autónoma de Madrid), por revisar este trabajo y hacer sobre él valiosas observaciones. Asimismo, he de señalar que esta investigación ha sido parcialmente financiada a través de una ayuda del Ministerio de Ciencia e Innovación concedida al proyecto HUM2006-08852 sobre «Vieja y nueva sintaxis en español medieval».

² González Cobas, Jacinto (2005): «La estructura informativa de la oración: tópico y comentario. Estado de la cuestión». En: *Analecta Malacitana*, 28, 2, 609-627.

³ En realidad, este lingüista utiliza los nombres *punto de partida* o *noción inicial* y *enunciación* o *meta* para aludir a *tópico* y *comentario*, respectivamente.

autor distingue entre *marcha paralela* y *marcha progresiva* para aludir, respectivamente, a aquellos casos en que dos oraciones consecutivas comparten el mismo tópico o en que el tópico de la segunda oración remite al comentario de la primera.

Daneš (1974) recoge el guante de Weil (1844) y completa su esquema, proponiendo otras fórmulas de disposición de tópico y comentario, independientemente de que pertenezcan o no a la misma oración. Se trata de las conocidas formas de *Progresión temática*, que constituyen un exponente claro de la importancia de aquellos elementos como piezas vertebradoras de los textos, si bien es cierto que ni Daneš ni Weil proponen la existencia de tópicos distintos al oracional. A pesar de ello, es innegable que ambos autores aportan una nueva perspectiva al estudio de estos asuntos.

Algo similar ocurre con Keenan y Schieffelin (1976), quienes resaltan la naturaleza discursiva de los tópicos, por no ser posible estudiar los mismos fuera del contexto en que aparecen, pero que no van más allá en sus consideraciones y se limitan a tratar este aspecto como una propiedad fundamental de estos elementos y no como un factor de clasificación.

Gerdel y Slocum (1976), sin embargo, sí defienden la necesidad de establecer una taxonomía de tópicos en el sentido que aquí propongo, por no ser suficiente la etiqueta *oracional* para referirse a ellos. De hecho, estos lingüistas estudian el tópico en páez⁴ y concluyen que es necesario distinguir el tópico oracional (entendido como aquel que no ocupa la posición inicial de párrafo) de aquel que ocupa en concreto dicha posición («tópico de párrafo»), a pesar de que formalmente no presentan diferencias, por ir acompañados ambos del clítico *-a'/-'* en este idioma. Lo que justifica tal distinción es que el segundo posee una función que no tiene el oracional, y que consiste en proporcionar un marco de coherencia apropiado para la información que se transmite en la unidad textual de la que forma parte, y no solo en su oración. Nada que ver con la tesis de Hinds (1979), para quien el tópico de párrafo es «aquello de lo que trata el párrafo», pero que no se identifica necesariamente con ninguna palabra o constituyente del párrafo al que pertenece. En los ejemplos que este autor presenta para ilustrar sus planteamientos, los vocablos a los que él adjudica la función de tópico de párrafo son elementos del comentario de esa oración y, por tanto, ajenos a las propiedades de aquel.

A mi juicio, y tal y como se indicó al principio de este trabajo, existen sobradas razones para distinguir entre tópico oracional y tópico de párrafo, pero entendido este último a la manera de Gerdel y Slocum, y no según la concepción de Hinds. Mi postura tiene origen en haber analizado y puesto en relación datos procedentes de estudios muy diversos que, sin embargo, son reveladores en lo atinente a estas cuestiones, y que remiten tanto al ámbito cognitivo como al lingüístico.

El tópico de párrafo: fundamentos cognitivos

En general, los autores a que voy a referirme comparten la idea de que la posición inicial de un mensaje está en cierto modo marcada, por desempeñar papeles de gran importancia en la velocidad de lectura, memorización o el procesamiento informativo. Greeno y Noreen (1974), por ejemplo, señalan que se leen más despacio las palabras que ocupan tal ubicación que aquellas que se encuentran en otro lugar. El motivo para ellos es claro: a esa posición está reservado crear *expectativas* («Expectations»), respecto de los ele-

⁴ El páez es una lengua de la familia páez hablada en Colombia.

mentos lingüísticos a los que precede. Dicho de otro modo: antes de empezar a leer un texto el lector no sabe cuál es la idea que el emisor va a proponer como punto de partida de su mensaje, y por ello aquel necesita más tiempo para activar esa idea en su conocimiento. A partir de ahí, las posibilidades de adjuntar información se reducen, puesto que ha de estar en consonancia con esa primera estructura lingüística.

En cuanto a la memorización, ha sido estudiada, entre otros, por Kieras (1980), quien resalta la mayor facilidad con que se recuerdan los datos transmitidos a partir de construcciones situadas en emplazamientos iniciales respecto de aquellas que no aparecen ahí. La causa de este fenómeno habría que buscarla en que es en la posición inicial donde el emisor ubica la información *importante* («Important information»), entendida esta última como la que contribuye en mayor medida a la organización del mensaje en términos de coherencia.

Desde otras perspectivas de análisis, también se ha llegado a conclusiones parecidas. Por ejemplo, según Gernsbacher y Hargreaves (1992) las palabras que ocupan posiciones iniciales favorecen las labores de procesamiento, puesto que el receptor se basa en ellas para construir la representación mental que le permite comprender e interpretar adecuadamente los mensajes del emisor. Es lo que estos autores denominan «The privilege of primacy», y que yo me he permitido traducir como «La relevancia de la posición inicial».

Como puede observarse, los datos de todos estos estudios coinciden en conferir a los emplazamientos iniciales una idiosincrasia que los distingue de los demás, y no hay que perder de vista que los tópicos ocupan, al menos generalmente, ese lugar.⁵ Ahora bien, ahí están en principio todos los tópicos, y no únicamente los que aparecen al comienzo de los párrafos, por lo que no da la impresión, a priori, de que estos últimos merezcan un tratamiento específico.

Otros trabajos no mencionados hasta el momento me hacen pensar, sin embargo, lo contrario. Me refiero a algunas investigaciones centradas en la velocidad de lectura, pero que en esta ocasión tienen en cuenta los límites de párrafo (Haberlandt, Berian y Sandson, 1980; Passerault y Chesnet, 1991). Todos estos autores sostienen, en términos más específicos, que se lee más lentamente cuando el lector se aproxima a los cambios de párrafo. Según los tres primeros, la causa se halla en que el receptor ha de construir un *esquema* cognitivo para procesar con mayor eficacia la información transmitida por el emisor en cada uno de los párrafos de un texto. Cuando se produce un cambio de párrafo, el lector debe cambiar de esquema cognitivo, y esto requiere más tiempo en términos de procesamiento. A ello habría que añadir las apreciaciones de Chafe (1980), que explica que ciertas pausas del discurso oral se corresponden con los cambios de párrafo en la escritura, y tienen mayor duración que aquellas que estarían dentro de un mismo párrafo.⁶

Todos estos hechos, fundados en la experimentación, demuestran, a mi entender, que si bien la posición inicial tiene propiedades especiales, la de párrafo en concreto posee características propias que han de compartir los elementos que aparecen en tal ubicación. De hecho, se puede afirmar, en consonancia con lo expuesto hasta ahora, que a) los tópicos de párrafo sirven como marco apropiado de coherencia no solo para una

⁵ No abordo en este artículo la posibilidad de los tópicos de estar o no dislocados a la derecha. Véase Cho (1998) si se quiere obtener información al respecto.

⁶ Hago notar la importancia que, para demostrar la existencia del párrafo desde un punto de vista cognitivo, adquiere el hecho de que determinadas secuencias orales puedan corresponderse con lo que serían párrafos en la escritura, tal y como explico en González Cobas (2004).

oración, sino para todos los párrafos que los incluyen; b) los tópicos de párrafo se ven precedidos durante la lectura de pausas mayores que los oracionales y c) en la elocución también hay pausas más pronunciadas ante los tópicos de párrafo que ante los que no lo son. Por todo ello considero justificado dar un tratamiento diferenciado a los tópicos de párrafo, desde un punto de vista cognitivo. Esta conclusión se ve reforzada por datos que tienen que ver con el funcionamiento interno de las lenguas, tal y como se pone de manifiesto a continuación.

El tópico de párrafo: fundamentos lingüísticos

Manejo tres tipos de argumentos agrupables en las siguientes áreas temáticas:

- a) Marcas formales
- b) Encadenamiento de párrafos
- c) Continuidad topical y codificación lingüística

En lo que se refiere al primero de estos aspectos, diversos autores resaltan la existencia en algunas lenguas de partículas indicativas del comienzo y/o fin de los párrafos. Así sucede en wantoat⁷, en que la conjunción *ge* y sus variantes *de* y *e* pierden muy a menudo su significado léxico en posición inicial de párrafo (en caso contrario expresan finalidad), actuando así como auténticos demarcadores (Davis, 1973). Algo similar sucede en sarangani manobo⁸ que, según Dubois (1973), dispone de dos conjunciones (*na* y *nayan*) con que marcar el comienzo de los párrafos.⁹

En idiomas como el huichol, shipibo, capanahua (Longacre, 1979) y angaataha¹⁰ (Huisman, 1973) ocurre lo mismo. El primero de ellos cuenta con dos partículas (*mérikA* y *hiikAA*) para señalar el comienzo de un nuevo párrafo; el segundo lo indica mediante las palabras *jainoasr* y *jainsron*; el tercero tiene una forma verbal (*ha-*) que desempeña tal función; en el último, por su parte, los verbos que aparecen al final de los párrafos no solo son portadores de un significado léxico preciso, sino que también actúan como indicadores de fin de párrafo.

Desde un punto de vista diacrónico, también hay datos de interés al respecto. Así, tanto Enkvist y Warvik (1987) como Brinton (1989) explican que en inglés antiguo hay una partícula (*pa*) que normalmente se ignora cuando alguien se enfrenta a tareas de traducción o adaptaciones al inglés moderno, puesto que carece de valor semántico. Estos autores no consideran plausible la hipótesis de que una palabra no tenga ningún significado ni desempeñe función alguna. Por eso han investigado este asunto y han descubierto que *pa* siempre aparece en pasajes de transición narrativa, delimitando los distintos párrafos de los textos. Este hecho es harto significativo, teniendo en cuenta que en estos últimos, en etapas ya lejanas a nuestro tiempo, los mensajes se transmitían por medio de bloques compactos de escritura.

⁷ El wantoat es una lengua no melanesia de Nueva Guinea.

⁸ El sarangani manobo es una lengua hablada en la costa este de la península de Sarangani, en el sur de la isla de Mindanao (Filipinas).

⁹ Dubois señala, a su vez, que el comienzo de estas unidades también puede aparecer marcado por expresiones de carácter temporal, o por una combinación de estas últimas y las conjunciones mencionadas.

¹⁰ El huichol es una lengua hablada en Méjico del grupo uto-azteca, de la familia amerindia; el shipibo (familia pano) y el capanahua (familia ge-pano) se hablan en Perú; el angaata es una lengua angan de Nueva Guinea, hablada en algunas zonas del distrito de Morobo.

En cualquier caso, lo que me interesa subrayar de todas estas cuestiones es que hay lenguas que cuentan con partículas, conjunciones e incluso formas verbales para marcar los párrafos, y que este fenómeno no puede desligarse de los elementos con que mayoritariamente se inician tales unidades. De hecho, en esos idiomas el primer tópico de cada párrafo va precedido de una serie de marcas que no acompañan a los tópicos que se encuentran en otras posiciones, a lo que cabe añadir que en las etapas antiguas de algunas lenguas ocurre algo similar. No olvidemos, además, que actualmente los tópicos de párrafo suelen ir precedidos de una marca de naturaleza tipográfica, como es el sangrado de línea.

A conclusiones parecidas se llega si se tiene en cuenta otro aspecto como el encadenamiento de párrafos (Schulze y Bieri, 1973), pues hay idiomas como el sunwar¹¹ en que de manera sistemática estos se concatenan repitiendo parte de la última oración o toda la oración del párrafo precedente al principio del nuevo párrafo, lo que permite constatar que los tópicos de párrafo en esta lengua tienen una característica diferencial importante respecto de los demás.

En cuanto a la continuidad topical y a la codificación lingüística, los datos apuntan en la misma dirección y parecen tener alcance universal.¹² Antes que nada, y como consideración teórica previa, he de aclarar que por *continuidad topical* se entiende el conjunto de elementos referenciales a partir de los cuales el emisor consigue mantener un referente activado. Para lograr este objetivo el hablante dispone de tres posibilidades: el uso del nominal pleno, del pronombre o la elisión de todo elemento referencial. Evidentemente hay una serie de condicionamientos que determinan emplear uno u otro, si bien también hay circunstancias en que ese sistema adopta un comportamiento distinto al esperado.

En general, es previsible que los nominales plenos aparezcan cuando el emisor menciona por vez primera el referente, o cuando pueda haber problemas interpretativos derivados de la interacción con otros referentes; los pronombres, por su parte, son utilizados cuando es necesario desambiguar la identidad de un referente concreto y no es imprescindible acudir al nominal pleno para solventar el problema; por último, la elisión solo es posible cuando un referente ya activado no puede ser confundido con ningún otro. Pues bien, este planteamiento perfectamente lógico colisiona en no pocas ocasiones con la realidad. Así, los datos muestran que existe una tendencia muy pronunciada a comenzar los párrafos con nominales plenos, independientemente de que sean o no imprescindibles para evitar cualquier tipo de confusión y aunque el referente haya sido activado antes (Clancy, 1980; Givón, 1983; Fox, 1987). Al tiempo, los pronombres y la elisión aparecen de manera prototípica en el interior de los párrafos, si bien es cierto que, fuera de consideraciones estructurales y demarcativas, podrían aparecer perfectamente al inicio de los mismos, cuando no hay problema alguno de ambigüedad e interpretación. Además, esta situación no solo se produce en la actualidad, sino que se hace extensiva a los estadios antiguos de las lenguas, tal y como ponen de manifiesto Elvira (1997) y González Cobas (en prensa), respecto del español.

¿Qué importancia tienen estos hechos para el tema que nos ocupa? Es obvio que en las posiciones iniciales de párrafo (esto es, las que ocupan los tópicos de párrafo) hay una propensión clara a utilizar nominales plenos en lugar de pronombres o de elidir toda mención a los referentes, aunque en términos informativos su uso no sea necesario. Ello

¹¹ El sunwar es una lengua hablada en Nepal.

¹² Clancy (1980), por ejemplo, estudia la continuidad topical en dos lenguas tan diferentes como el inglés y el japonés, y llega a las mismas conclusiones para ambas.

implica que se tiende a codificar los tópicos de párrafo mediante nominales plenos, frente a los tópicos oracionales en que tal proceso se hace normalmente a través de pronombres, si las circunstancias lo permiten. Hay diferencias claras, por tanto, entre tópicos de párrafo y tópicos oracionales, en lo que atañe a los medios a partir de los cuales estos y aquellos son expresados.

Acerca de la codificación lingüística quiero aportar un dato más: si atendemos al estudio del español en sus etapas más antiguas –algo que no se hace con demasiada frecuencia, a pesar de lo esclarecedor que resulta– se puede constatar que los tópicos de párrafo –fundamentalmente los que inician capítulo– aparecen muy marcados y matizados para crear un espacio de coherencia adecuado para el resto del párrafo e incluso del capítulo en cuestión. Me refiero concretamente a la *Estoria de España* de Alfonso X,¹³ en que esos tópicos están constituidos por gran cantidad de elementos lingüísticos y además de muy variada clase. Hago alusión únicamente a recursos de ese tipo porque, como ya he comentado, las obras de épocas remotas presentan una disposición compacta de la escritura, lo cual significa que generalmente no incluyen el sangrado que hace visibles, al lector de hoy, los cambios de párrafo. Sea como fuere, lo cierto es que en este caso los primeros tópicos de cada capítulo (tópicos de párrafo, al fin y al cabo) hacen uso, para su codificación, de muchas más palabras que los oracionales, algo que redundaría en la hipótesis que vengo defendiendo en estas páginas.¹⁴

Los siguientes son ejemplos de tópicos de párrafo que aparecen al principio de sus respectivos capítulos, y que ilustran muy bien lo que aquí se ha explicado.¹⁵

- a) *Librando Pompeyo destos galeotes et destos guerreros las mares et las tierras, Mitridates, que era rey de la ysla de Ponto et de la menor Armenia, que se auie levantado grand tiempo dantes contra los de Roma, fue entonces tollir el regno a Nicomedes, rey de Bitinia, que era amigo de los romanos* (58^b: 7–13).
- b) *A los quaraenta et tres annos dell imperio de Octauiano en que se cumplieron sietecientos et cinquenta et dos que Roma fuera poblada, et que andaua la era en quaraenta, e ell anno en que el Nuestro Sennor nacio et se començo la sexta edad en dos, e el regno de Herodes en treynta et tres, auino assi que...* (109^b: 24–30).
- c) *Andados II annos del regnado deste rey don Ordonno –et fue esto en la era de DCCC et LXVI annos, et andaua otrossi estonces ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCCXXVIII annos, et el de Loys emperador de Roma et rey de Francia en XVIII– aquel Mahomat rey de Cordoua salio con muy grand hueste et...* (365^a: 18–25).
- d) *Andados XLI anno del regnado deste rey don Alffonso el Magno –et fue esto en la era de DCCCC et XV annos, et andaua entonces otrossi ell anno de la Encarnation del Sennor en DCCC et LXXVII, et el dell imperio de Carlos emperador de Roma en III– et en este anno el rey don Alffonso el Magno, seyendo muy alegre et auiendo grand plazer de tantos bienes como Dios le auie fecho et fazie contra sos enemigos, enuiolo dezir por su carta al apostoligo Johan...* (380^a: 43–53).

¹³ Se trata de la edición de Menéndez Pidal (1977): *Primera Crónica General de España*. Madrid: Gredos, 2 vol.

¹⁴ En este sentido cabe hablar de *gradación*, pues los tópicos de párrafo de principio de capítulo aparecen menos marcados que los tópicos de párrafo que aparecen en otras posiciones, pero al mismo tiempo estos lo están más que los oracionales, tal y como se ha demostrado a propósito de la continuidad topical.

¹⁵ Resalto en cursiva los tópicos de párrafo.

Como puede observarse, y tal y como señalaba hace un momento, la codificación de los tópicos de inicio de capítulo se realiza a través de un número muy alto de palabras, probablemente por el deseo del escritor de trazar un espacio de coherencia muy preciso que evite desorientación en el lector, en pasajes del texto en que las rupturas en la continuidad temática se significan especialmente. De hecho, en el ejemplo a) el tópico de párrafo está compuesto por 37 palabras; en b), por 56 y en c) y d), por 78.

Ateniéndonos a la clase de constituyentes que conforman esos tópicos, está claro que la diversidad es la nota dominante, lo cual no extraña si se tienen en cuenta los datos numéricos que se acaban de exponer. A continuación presento las estructuras lingüísticas de que se componen los ejemplos a–d:

- a) Construcción adverbial de gerundio + SN + oración subordinada adjetiva de relativo explicativa + oración subordinada adjetiva de relativo explicativa.
- b) Complemento circunstancial de tiempo (incluye oraciones subordinadas adjetivas de relativo especificativas)
- c) Construcción absoluta de participio + dos oraciones coordinadas copulativas (a manera de inciso) + SN (con una aposición)
- d) Construcción absoluta de participio + dos oraciones coordinadas copulativas (a manera de inciso) + complemento circunstancial de tiempo + SN (con una aposición) + construcción adverbial de gerundio.

Es importante subrayar que la función del tópico oracional no es proporcionar un marco de coherencia al párrafo que lo incluye, sino únicamente la de orientar el comentario que lo acompaña, lo que justifica muy probablemente que su codificación resulte mucho más sencilla. También por eso, por la disparidad de funciones que una y otra clase de tópico desempeñan, creo útil distinguir entre tópico oracional y tópico de párrafo. Los que siguen, y ya para finalizar, son ejemplos de tópicos oracionales que vienen a corroborar lo aquí expuesto:

- e) *E pues que los ouieron alcançado*,¹⁶ pararon se les delant ... (72^b: 17–18).
- f) *E la franqueza* no se uende bien por tod ell oro del mundo, ca ... (73^b: 47–48).
- g) *Et el yaciendo alli*,¹⁷ uino sobrell Eudo, aquel duc de que dixiemos ya, con ... 322^a: 45–47).
- h) *A los castellanos plogoles* mucho de lo que el conde dixiera; et ... (401^b: 48 – 402^a: 1).

Conclusiones

En las páginas precedentes he tratado de mostrar que existen no pocas razones para considerar que los tópicos con que se inician los párrafos (cuando esta posición está ocupada por este tipo de elementos) poseen rasgos muy específicos que los diferencian, al menos en parte, de los que aparecen en otros lugares. Se trata de datos de orden cognitivo y lingüístico que, convenientemente relacionados, permiten dar un enfoque novedoso a estos asuntos, al tiempo que hacen posible matizar y refinar algunas de las conclusiones a que se ha llegado hasta ahora al respecto.

¹⁶ Nótese la elisión del nominal pleno o pronombre.

¹⁷ Nótese también el uso del pronombre y no del nominal pleno.

Por otro lado, haber detectado que no todos los tópicos se comportan igual ni tienen las mismas características me ha impulsado a utilizar términos distintos para dar cuenta de esa situación, y por ello he distinguido entre *tópicos de párrafo* y *tópicos oracionales*, aun siendo consciente de que aquellos, en realidad, también pueden formar parte de oraciones.¹⁸ Se podría alegar, entonces, que los tópicos de párrafo de los que yo hablo conforman en realidad una clase especial de tópicos oracionales, pero en todo caso esta sería una cuestión de índole puramente terminológica que no denegaría el carácter idiosincrásico de los tópicos con que se da comienzo a los párrafos. Yo he optado por nominarlos *tópicos de párrafo*, porque en realidad sus rasgos caracterizadores son consecuencia de ocupar la posición inicial de los párrafos, y por ello considero importante que estos últimos formen parte de su denominación.

BIBLIOGRAFÍA

- Brinton, L. L. (1989): «Episode Boundary Markers in Old English Discourse». *Papers from the 9th International Conference on Historical Linguistics*. En: Henk Aertsen, Robert J. Jeffers (eds.) (1993): *Historical Linguistics 1989*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 73–80.
- Chafe, W. L. (1980): «The Deployment of Consciousness in the Production of a Narrative». En: Wallace Chafe (ed.): *The Pear Stories. Cognitive, Cultural and Linguistic Aspects of a Narrative Production*. Norwood, N. J.: Ablex, 9–50.
- Cho, E. (1998): *La topicalización y sus restricciones sintácticas en la Primera Crónica General de España de Alfonso X*. Tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid.
- Clancy, P. M. (1980): «Referential Choice in English and Japanese Narrative Discourse». En: Wallace L. Chafe (ed.): *The Pear Stories. Cognitive, Cultural and Linguistic Aspects of Narrative Production*. Norwood, N. J.: Ablex, 127–202.
- Daneš, F. (1974): «Functional Sentence Perspective and the Organization of the Text». En: František Daneš (ed.): *Papers on Functional Sentence Perspective*. La Haya/París: Mouton, 81–86.
- Davis, R. R. (1973): «Wantoat Paragraph Structure». En: *Linguistics*, 110, 5–16.
- Dubois, C. D. (1973): «Connectives in Sarangani Manobo Narratives». En: *Linguistics*, 110, 17–28.
- Elvira González, J. (1997): «La organización del párrafo alfonsí». En: *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 21, 325–342.
- Enkvist, N. E., Warvik, B. (1987): «Old English *Pa*, Temporal Chains and Narrative Structure». En: Giuliano Bernini, Onofrio Carruba, Anna Giacalone Ramat (eds.): *Papers from the 7th International Conference on Historical Linguistics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 221–237.
- Fox, B. (1987): «Anaphora in Popular Written English Narratives». En: Russell S. Tomlin (ed.): *Coherence and Grounding in Discourse*. Amsterdam: John Benjamins, 157–174.

¹⁸ No considero en estas páginas la distinción que podría hacerse entre tópicos *extraoracionales* (introducidos por topicalizadores) e *intraoracionales* (con plena integración en la oración), ni la conveniencia o no de tratarlos todos como extraoracionales. Véase Cho (1998) para obtener más datos al respecto.

- Gerdel, F. L., Slocum, M. C. (1976): «Paez Discourse, Paragraph and Sentence Structure». En: Robert E. Longacre (ed.): *Discourse Grammar. Part I*. Dallas: The Summer Institute of Linguistics.
- Gernsbacher, M. A., Hargreaves, D. (1992): «The Privilege of Primacy: Experimental Data and Cognitive Explanations». En: Doris L. Payne (ed.): *Pragmatics of Word Order Flexibility*. Amsterdam: John Benjamins, 83–116.
- Givón, T. (1983): «Topic Continuity and Word-Order Pragmatics in Ute». En: Talmy Givón (ed.): *Topic Continuity in Discourse: A Quantitative Cross-Language Study*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 141–214.
- González Cobas, J. (2004): «Estudio sobre el párrafo». En: *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante*, 18, 87–106.
- González Cobas, J. (2005): «La estructura informativa de la oración: tópico y comentario. Estado de la cuestión». En: *Analecta Malacitana*, 28, 2, 609–627.
- González Cobas, J. (en prensa): «Continuidad topical en la *Estoria de España* de Alfonso X». En: *Cuadernos de Investigación Filológica*.
- Greeno, J. G., Noreen, D. L. (1974): «Time to Read Semantically Related Sentences». En: *Memory & Cognition*, 2, 1A, 117–120.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1997): *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*. Madrid: Arco/Libros.
- Haberlandt, K., Berian, C., Sandson, J. (1980): «The Episode Schema in Story Processing». En: *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 19, 635–650.
- Hinds, J. (1979): «Organizational Patterns in Discourse». En: Talmy Givón (ed.): *Syntax and Semantics. Discourse and Syntax*. London/New York/San Francisco: Academic Press, 135–157.
- Huisman, R. D. (1973): «Angaatha Narrative Discourse». En: *Linguistics*, 110, 29–42.
- Jiménez Arias, M^a E. (2007): «El estilo en función de párrafos utilitarios». En: *Medisan*, 11, 1, http://bvs.sld.cu/revistas/san/vol11_1_07/san06107.htm.
- Keenan, E. O., Schieffelin, B. (1976): «Topic as a Discourse Notion». En: Charles N. Li (ed.): *Subject and Topic*. New York: Academic Press, 337–384.
- Kieras, D. E. (1980): «Initial Mention as a Signal to Thematic Content in Technical Passages». En: *Memory & Cognition*, 8, 4, 345–353.
- Longacre, R. E. (1979): «The Paragraph as a Grammatical Unit». En: Talmy Givón (ed.): *Syntax and Semantics. Discourse and Syntax*. London/New York/San Francisco: Academic Press, 115–134.
- Passerault, J. M., Chesnet, D. (1991): «Le marquage des paragraphes: son rôle dans la gestion des traitements pendant la lecture». En: *Psychologie Française*, 36, 2, 159–165.
- Pérez Juliá, M^a L. (1998): *Rutinas de la escritura: un estudio perceptivo de la unidad párrafo*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Pérez Juliá, M^a L. (1999): «Aplicación de algunos criterios perceptivos a la caracterización lingüística de la unidad párrafo». En: J. Fernández González, Carmen Fernández Juncal, Mercedes Marcos Sánchez, Emilio Prieto de los Mozos, Luis Santos Río (eds.): *Lingüística para el siglo XXI*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1243–1252.
- Schulze, M., Bieri, D. (1973): «Chaining and Spotlighting: Two Types of Paragraph Boundaries in Sunwar». En: Austin Hale (ed.): *Clause, Sentence and Discourse Patterns in Selected Languages of Nepal. Part I*. Oklahoma: Norman, 389–399.
- Simone, R. (2001, 2^a ed.): *Fundamentos de lingüística*. Barcelona: Ariel.

- Sorókina, T. (2008): «De la estructura del párrafo hacia la organización discursiva: consideraciones teórico-prácticas». En: *Revista iberoamericana de educación*, 45/5: www.rieoei.org/2210.htm.
- Weil, H. (1844): *De l'ordre des mots dans les langues anciennes comparées aux langues modernes. Question de Grammaire Générale*. París: Didier.

O TOPIKI ODSTAVKA

Študije o topiki (v pomenu »tisto, o čemer je govora« ali, z drugimi besedami, izhodišče izjavljanja), so bile večinoma omejene na stavek in zelo redko so nekatere študije prestopile to mejo in upoštevale večje jezikovne enote. Vendar zelo raznolike študije kažejo na to, da ta način proučevanja ni povsem primeren, kajti videti je, da je mesto, ki ga ima v odstavku topika, odločujoči dejavnik vsaj glede temeljnega vidika: oblik kodiranja, ki jih prevzemajo topike. Tako so na primer na začetku odstavka pogostejše polne nominalne strukture, čeprav bi s sporočanjaškega stališča v mnogih primerih zadostovale pronominalne oblike ali opustitev katerega od referenčnih sestavnih delov. Poleg tega različni jeziki uporabljajo predloge in veznike za označevanje začetka in konca odstavka in so hkrati uvodni znaki topik, na katere se odstavek nanaša.